

Observacion

que con notas y reflexiones, dis-
puestas en forma de Discurso
sobre la Musica considerada
como Medicina, y contrahida al
presente Caso; somete ala sabria
Censura de esta Regia Socie-
dad Medico Matritense D.
Pedro fran. Domenech y Amaya
Medico titular de la villa de
Santa Marta del Obispado de
Badajoz en la Prov. de Estre.

madura

241

+

24

observacion.

Hallandose Antonio Ruiz su-
geto quinquagenario, temperamento
sanguineo-bilioso & oficio pastor ve-
cino de esta villa de Santa Marta,
durmiendo en unas tierras de labor, jun-
to al Pozo de Patas en el termino de
la villa & Solana, y una legua distan-
te de aquella el 2 de Julio de este año
como alas 12, y media de la noche, sin-
tió una picadura en el Omoplato izqui-
erdo, que le despertó. Echando ma-
no ala parte para saber, lo que sería,
dice, que le parece halló un murgano,
o Anaña, que deshizo entre su cuerpo,
y la Camisa. En cuyo tiempo, bolvió a
sufrir nueva punzada muy parecida
ala de una Avispa, la que, aunque por
el pronto le escocía, no hizo el maior
caso por entonces de ella; y assi se bol-
vió a la cama para tomar nuevamente
el sueño. Pero aun no havia pasado
el espacio de un Cero, quando lo obligó
a incorporarse una como Saeta que-
mante que se disparó desde la picadu-

2. ra al Corazon; y oprimiendolo & forma, que parecia le faltaba el aliento; haciendole cada vez la respiracion con maior dificultad en terminos de hallarse sumamente acongojado, extralando continuamente Suspiros inconsolables. Quasi al mismo tiempo, descendieron otras dos, que la una se colocó inmediatamente en las plantas & cada pie, y con mas especialidad desde la mitad de cada una hasta el fin de las phalanges, ò uñas & los dedos. En donde (ad mas & experimentado) un estupor ò hormigueo continuado, sobresalia sobre todo un dolor bastante vivo; & duerte, que siempre le lleuó su principal atención, sin poder & san de estarse comprimiendo con sus manos estas partes. El Calcaneo & cada pie tambien se hacia sentir con bastante intension; no sufriendo menos las tibias, o espinillas, Coxas, muslos, y & mas huesos. Y la otra se aca que miente, se apoderó & todo el Abdomen; y mas particularmente & toda la Region hypogastrica causando una fuerte Compression como & una faja muy ceñida, y acompa-

3
nada de dolor obtuso; el que se hizo
mas manifesto en toda la region lum-
bar. No siendo menor el de las demas
vertebras, sin exceptuar las del Cuello, el
q^{ue} fue causado por otra saeta, que subió
a apoderarse del Occipucio para en-
toprecer al Cerebro, al paso, que el do-
lor lo atormentaba. De todo lo qual,
nacian ansias, inquietudes, fatigas, nau-
seas, vomitos, Vertigos, y una Construcción
pasmódica Universal, que asaltando
a toda la maquina, no solo le imposibi-
litaba al andar, sino tambien el soste-
nerse sobre sus pies.

2. -- El Compañero, que se hallaba asu la-
do, viendo a este hombre en tan fatal si-
tuación, temiendo se le muriesse entre
sus brazos (segun que declaraban sus con-
gosas fialdad Universal, y sudor glutino-
so y abundante), creyó con fundamento,
que antes de conducirlo asu casa, esta-
laria su ultimo aliento. Fazi sin dete-
nerse tomó la resolución de Atravesar-
lo sobre un Arno, y traerlo asu Casa con
la maior aceleracion, que pudo, como
en efecto lo executó, aunque a costa de
mucho trabajo, mediante a no tener
accion propia desu parte, que le ayu-
dasse; donde llegó alas tres de la ma-

4 drugada el mismo dia. Llamaronme
inmediatamente; y a su vista, quedé
sorprendido de tan asombroso conjun-
to de sintomas, que lo constituian en el es-
tado más deplorabile. Halléle con total
paralización de fuerzas, todo frío, sudando
abundantísimamente un humor bas-
tante espeso, glutinoso, y frío, con el pul-
so muy pequeño y a veces intermitente,
con deliquio, y fatigas inexplicables, voz,
y vista turbadas, triste, y vertiginoso,
el color del rostro de un morado obscuro,
y siempre mudando de situación con
ayes lastimosos, y lamentos inconsola-
bles, profiriendo, que se movia por ins-
tantes; porque le ahogaba una opres-
sion de pecho, y de corazón, que no po-
dia explicax sino como una faja muy
apretada: la que al mismo tiempo,
se extendia por todo el Abdomen, obli-
gándole a estar siempre doblado so-
bre él, y hecho un obillo, imposibilitan-
dole sostenerse sobre sus pies. Porque
a demás de sentir vivos dolores en todas
las articulaciones, caderas, tibias, y calca-
nales, su maior intension, se explica-
ba (como llebo dicho) en las plantas
de los pies, hasta las puntas de los dedos;
viendose por esto precisado a estar
siempre comprimiendo con las

manos. Al mismo tiempo, se queja-
ba de un fuego Universal de tanta rare-
za, que la mas pequeña impressiõn
de aire, qual puede ser el del mes de
Julio, le hacia exhalar los mas tris-
tes suspiros, al paso, que entonces per-
cibia el mas intenso fuego: como el
incendio maior, ala aplicaciõn del
mas remisso calor; pues tan luego como
su muger le tocaba con las manos en las
plantas de los pies para darle algun consue-
lo, decia sentir un fuego en el lugar, que
aquellas ocupaban. Las orinas, eran
estranguurias, muy encendidas, y en po-
ca cantidad. Habia conatos irritos a
cursum con execucion involuntaria del
pene. El lugar de la picadura, estaba
sin tumefacciõn en su color natural
y con muy poco escozor, que alas pocas
horas desapareciõ del todo; presentan-
dose unicamente ala vista quatro se-
nales, o circulos rojos poco distantes
unos de otros, ala manera de picaduras
de Abispos, cada uno en el lugar donde
sufiriõ las dos punzadas, y correspondi-
entes a los dos reflexos de que estãn dota-
das las bocas de las Tarantulas. No te-
nia sed, aunque si seca la boca, y el
gusto amargo; con algunas manchas
rojas, y moradas en las piernas, y pies.

6 Finalmente su situación daba a entender las mas fatales, y funestas consecuencias.

3. ... Luego, que obrevie todo lo referido, quedé asombrado de tan varios síntomas de síntomas. Y así por ellos, como por la relación del paciente de parecerle haber sido Araña la que des hizo con su mano, sin embargo, que las señales, no caracterizaban la picadura de esta, y si la de aquellas; sospeché ser veneno Tarantulino quien motivaba scena tan funesta, no obstante de ser este el caso primero, que he presenciado en mi práctica de esta naturaleza. En efecto, baxo de la duda de este mi pensamiento (que con cierto entendimiento, tenia paz, y a mi mucho visos de realidad), dexa mi mucho visos de realidad, terminé, que sin perdida de tiempo, se le aplicara el remedio específico de la Música. Pero como era una hora tan intempestiva, en que cada uno gozaba de su natural descanso; no habia en el Pueblo Musicos de Profession, sino aficionados, a quienes por favor se le havia de pedir su asistencia; y además la poca, o ninguna impresión, que havia de hacer en ellos semejante petición para este efecto, por estar asegurado no haberse visto, ni

oído lane igual en el como lo testifica-
xon los mas ancianos; o lo que es más
el desprecio, y burla, conque se haria
de tomar (como despues se verificó), fue-
xon en realidad otros tantos obstacu-
los, que impidieron por entonces el po-
ner mi pensamiento en execucion.

4. Por cuias justas, y fundadas ra-
zones, para consolar al pobre paciente,
y lastimada familia; porque no nota-
ran mi inacción o impexicia; y lo
que es más, (viendolo tan altamente
fatigado), porque no llegassen a consen-
tir, que como un caso ya enteramente
desesperado, lo pruvaba de medicinas
por inuitiles para libertar su vida; y
que absolutamente, lo desaba aband-
nado al destino de su suerte; para que
la esperanza por entonces, y durante
su aplicacion, lo animara algun
tanto en su desdicha, (aunque para
mí las contemplaba, quando no daño-
sas al menos de muy costa utilidad);
dispusse tomara una taza de aceyte co-
mun, y ala media hora, media taza
más con dos dragmas de triaca mag-
na; haciéndole la misma aplicacion
en la mordedura; aconsejándole, que
usasse al mismo tiempo copiosa abun-
dancia de leche aguada, con la idea

8 de calmar los spasmos, convulsiones,
y vomitos, que en nada cediéron; y si
tomaron maior exasperacion; & for-
ma, que estos, se hicieron continuos,
y tan irritado se puso el estomago, que
la leche, en quanto le tocaba, la borbá
inmediatamente quaxada, y hecha
requesones. Retireme hasta tres
hora. Y volviendo alas cinco de la
mañana, lo hallé con la misma exal-
tacion de sintomas, y algunos más gra-
duados, sobre saliendo tiempo entre
todos los dos ya referidos de la fualdad
universal extremamente sensible al
frio, y al calor, y el dolor de las plantas
de los pies: siendo ambos, los primeros,
que se presentaron, los que constante-
mente siguieron, y los que ultimamente
desaparecieron, haciendo el principal
papel de esta tragedia, y llevando la
maior atencion del paciente.

5. . . . Para más certificarne en mi pen-
samiento antes de exponerme ala pu-
blica censura, y burlas del pueblo, si por
casualidad salian frustrados mis in-
tentos; teniendo presentes las más cien-
tas noticias sobre este particular, pre-
guntele: si el color encarnado de mi
capa le era agradable a su vista, y a su
interior? O el negro, u otro alguno, le

Desagradaba, o fatigaba: sabiendo, que 9.
esta es una de las terribles, que con firmi-
man la mordedura del tal insecto,
segun el color, q. pora agregada a las an-
tecedentes. Respondiome: Que ni a quel
le agradaba, ni este, le desagradaba. Ins-
tele de nuevo: Si queria, que le tocasen
algunos instrumentos? y si le parecia,
que con ellos, no solo se alegraria, sino
que al mismo tiempo bailaria? Replique:
Que nada queria: nada le alegraba;
y solo pensaba, que no podia llegar al me-
diocia sin perder la vida segun la vehe-
rencia de los dolores, y fatigas, que sentia.
Viendo que estaba negativo a estas ve-
rales, que los Autores, ponen por con-
siguientes; y no ignorando, que a veces,
sobrevienen unos sintomas, a veces otros,
y algunas todas: Animado del amor
ala humanidad, y de un verdadero celo
patriotico; exponiendo todo temor, y duda;
despreciando la murmuracion del
vulgo; y anteponiendo mi obligacion
a mi credito, y estimacion, parte im-
mediatamente en busca de D.ⁿ Tomas
Texon Organista de esta villa, y su-
geto de conocida habilidad en la Mu-
sica; a quien hallandolo en Cama, hi-
ze levantar. C informado de mi pen-
samiento, me costó no poco para sa-

10. disfacerle en parte en la Verdad del he-
cho. Finalmente dando credito a la
fe & mi palabra, condescendió con la
petición por mi respeto, aunque siem-
pre sospechoso, de que con la Musica
sin otro auxilio Medico pudiera cu-
rarse.

6. En efecto manchamos juntos en
Casa del Paciente, llevando aquel su vio-
lin; y estando a su vista, le dije tocar
la Tarantela; lo que no hizo, por igno-
rarla, sin embargo de confesar haverla
tenido algun tiempo entre sus papeles
Musicos. Como ni tampoco el Minuet
de la Mascara de Cadiz por la misma cau-
sa; siendo así, que las dos tocatas son de
las mas apropiadas para este caso, por
confesion del celebre Baglivo, y de los
sabios Miembros de la Academia Real
Medico-Sevillana. Volviendole a ins-
tar, ¿saberia la Guanacha, que supli-
ria las veces de las anteriores, lo execu-
tara? Me respondió, que sí; pero solo
con la vihuela: la que mandé se busca-
ra, y traxera al instante. Y mien-
tras tanto, informado por mí, que toda
tocata a este viva, y que se tocara
por Alamirre havia de hacer efec-
to sensible en el Paciente; tocó por
parecerle lo mejor segun mi idea el

Alegre de la Bretaña; que lo continuo sin^{11.}
intermision por un quanto de hora; pero
atodo estaba el paciente sin la menor
mutacion favorable, y sumamente fa-
tigado; diciendo, que nada le alegraba.
Por lo que, desandolo; toco seguidamente
dos Minuetos tambien por el mismo
estilo, y sucedió lo mismo. Como ya te-
nia media hora de trabajo el referido
Texxon, y no veia el mas minimo ali-
vio en el Paciente; acabo de desmarar
y llego a confirmarse, que lo burlaba;
quien desando su instrumento, se nego
a continuar la principiada taxea.
Pero a fuerza de nuevas y maiores per-
suasiones, lo pude reducir, a que toca-
ra la Guaxacha, que en el principio
le pedi, para cuyo fin, ya havian tra-
ido la vihuela. Y aunque sin alguna
esperanza de su parte, por darme sus-
to lo executo con no poca repugnancia.
Quando al primer golpe de ella (hallan-
dose el paciente en la forma referida,
hecho un obillo, puesto boca abaxo, y
lastimando a todos con sus ayes) se
bolvió con furiosa violencia; y dando
una media vuelta, quedo sentado, y
encarado en el tocador, como oxpren-
did, y alegre, medio conuiendose, mo-

12. viendo la Cabeza manos, y cuerpo
al compás de los golpes de la vihuela.
A cuya novedad, lleno de gozo con se-
mejante vista un aficionado al bay-
le, que se hallaba presente, pregun-
tándole; si le gustaba aquella tocata?.
Respondió: Que mucho; y que le da-
ban impulso de salir a bailar. Con
cluida resolución, saltó inmediatamente
aquel a incitarlo con su baile. Lo
que visto por el Paciente, sin poderse
contener más, tirando con la xopa,
que lo cubría, executó lo mismo.
Y el q.^e antes no podía estar en pie, ni
dar un paso, principió a bailar tan
acordado y con tanta perfección, pal-
meteando las manos al compás de los
golpes de los pies, que el mismo afi-
cionado, maravillado de mudanza
tan repentina, no esperada, y singular,
como enagenado en la contempla-
ción de tan raro, y nunca visto su-
ceso para él, perdía algunos golpes
del compás; lo que jamás se verificó
en el Paciente; hasta tanto, que el to-
cador igualmente sorprendido de lo
mismo, perdió la regularidad de aquel,
que al momento dio en tierra con
el Paciente, quedándolo asphytico, y

13.
biendose a presentar de nuevo los sin-
tomas antecedentes del suspiro, y quejas
ahogo, y contracciones, sobrellevando la
fuerza universal con la demasiada
sensibilidad al frío, y al calor; como igual-
mente el dolor de las plantas de los pies;
siendo assi, que durante el bayle, es-
taban todos como ligados, y suspendos.
7... Viendo yo esta novedad, y conoci-
endo de donde procedia; mandé repetir-
la de nuevo, y advertiendo, se pusiera
el maior cuidado en no perder el compás.
Lo que tan luego como se executò, vol-
vieron a pacificarse los syntomas; y rei-
teró su baile en la misma disposicion:
traviéndose el pulso en este tiempo mas
manifiesto, ordenado, y regular, al paso,
que todos los demas dolores llegaban en-
teramente a remitirse. Cuius nove-
dad, divulgada por el Pueblo, convocó
ala maior parte de el a ser testigo de
este caso, que todos tenian por supuesto.
Siendo por este motivo tanta la conca-
ruencia, que impossibilitó la corta ca-
pacidad de la casa la continuacion del
remedio. Por cuius razon fué conduci-
do el Paciente entre dos sujetos a una
pieza bastante capaz de otra casa im-
mediata. A donde la admiracion, hizo

conducía todos los instrumentos, y afi-
 cipados, que el Pueblo ofrecía, para
 hacer maior la consorrançia, y assi-
 lian con mayor prontitud, al que todos
 juzgaban por imposible, que viviera,
 siendo de aquellos dos violines, varias
 Viguetas, y un Batteredo. En efecto desde
 las 6. de la mañana del 2 del dicho,
 sonaron sin intermission de minutos
 varias tocatas hasta el 5 a la misma
 hora. Durante el qual tiempo, no de-
 xaron de tocarse ya unos, ya otros, y ya
 todos; en cuya hora (habiendo sido exa-
 minado por mi con el maior cuidado),
 lo hallé enteramente bueno, y perfec-
 tamente curado, como el mismo Pa-
 ciente me lo aseguó, diciendome: que
desde las 12 poco más de la noche de
este día, y que asu parecen hora, en que
le pico el vicho, se hallaba bueno.
 púese a aquella hora, se le acabó de qui-
 tar el hormigueo y temblor del pié de-
 recho, y se le calentó el todo. Esporan-
 do dormir desde esta hora en varios
 ratos como 3 horas, sin embargo del rui-
 do de la gente, que era numerosa a to-
 do instante, y de la consorrançia de
 los instrumentos; lo que antes, no po-
 dria conseguir.

8. . . . Desde el momento, que fue trasla- 15.
dado a la inmediata pieza, se tocó
por todos los instrumentos un fandan-
go bastante vivo acompañado de cas-
tañetas. A cuyo golpe de musica, ti-
xando con la ropa, que lo cubria, bol-
vió el Paciente a reíterar el baile, que
acompañaba con manos y pies; duran-
te el qual tiempo, se hallaba entera-
mente libre de sus aflicciones. En este
Exercicio, mediando ciertos intervalos,
consumió como hora y media; de ma-
nera, que ya por ultimo, hallandose
bastante cansado, y fatigado, y no estan-
do en su voluntad suspender el baile, se
huiera ciertamente caído a no haver
sido sostenido por tres sujetos, que lo
defendían por atrás, y por los lados pa-
ra que conservara la direccion corres-
pondiente perpendicular, y central con
su cuerpo; durante el qual tiempo,
algunos instrumentos destemplados,
y algunos poco acordados, le hacían dar
en tierra, renovandole todo el syndro-
me de síntomas; hasta que, acordados,
y unisonos lo bolbian a levantar, rei-
terando este sus acompañados movi-
mientos. Finalmente cansado ya, y
fatigado, se oxo caer; cubriose le de
ropa, y siguió el sudor abundantísimo,

16. que aunque fué, era glutinoso; que
después se fué liquidando por grados,
continuando en la misma forma de
exceso hasta el 5. por la mañana;
y no descubriéndose los síntomas, sino
el rato que se suspendían, ó estempla-
ban los instrumentos; que a cuidado
lo hacían los tocadores por el gusto, que
les causaba esta novedad. Por curio-
sidad, lo atormentaron algunos xa-
tos más de quatro veces, para verlo des-
pués al poco tiempo ser epado.

9. Desde este punto, fueron cediendo
por grados todas sus aflicciones; y
aunque repetían en las ocasiones re-
feridas, era cada vez con más remisión,
y más tardanza. Tal paso, que cedi-
an los spasmos, se ponía más libre
la respiración; desprendiéndose junta-
mente algunos flatos per inferiora.
En una palabra: todos los días, se
avanzaron, hasta, que llegando la
hora, en que asu parecen le picó la Ta-
xantula, y se cumplían los tres días
naturales, dió, hallarse perfecta-
mente bueno, y haberse le acabado
á calentar la planta del pié derecho
que fué el último, que quedó afecto; des-
vaneciéndose al mismo paso el dolor
sordo, hormigueo, torpeza, y ebilidad,
que le quedaba. Y consiguiendo dor-

17.
mín al son de los instrumentos en va-
tios ratos de la noche del 5, como 3. ho-
ras poco más; y alas 6 de la mañana,
quando pasie a visitarle; mandè toca-
ran a mi presencia la Guaracha, pa-
ra ver si le notaba en aquella pierna
el movimiento acordado al compás del
instrumento, que alas 11. de la noche
del 4. quando me retirè, aún persistia;
el que no adverti, y me aseguirò ha-
llarse totalmente bueno, a excepcion
de sentirse bastante cansado. Pero lo
más notable a su parecer era, el que
haviendo tenido un dolor, extremamen-
te vivo en el cerebro desde el princi-
picio; con los 3 dias, y 3 noches sin dor-
mir; el concierto de los instrumentos;
y el ruido de la concurrencia; leso de
aumentarse lo, se lo quitaron del todo.
Quessandose únicamente de una laxitud
universal, efecto de los spasmos, amox-
tiguamientos de espíritus, y evagacio-
nes enormes de sudor, y orina; pues es-
tas, aunque en el principio eran estran-
guiosas, y en pequeña cantidad; despu-
es se hicieron abundantes, con libertad, y
de un color natural. Y aquellos, eran
tales, que el 1.º dia, se le mudaron al pa-
ciente 7 mudas de ropa interior, otras
tantas el 2.º; y 8, el 3.º sin incluir en es-
to la manta, y colchon de su cama, que
varias veces se le ensugaron.

10. . . . En el principio, no tenía sed, y si
 después bebió con bastante abundancia.
 Estaba inapetente: y en todo el tiempo re-
 ferido solo usó la dieta tenue; concedi-
 endole en el 1.º día los alimentos, cada 3
 horas; y en el 2.º y 3.º cada 2; para que de
 esta forma se repararan las fuerzas, no
 solo perdidas; sino también, las que es-
 taban continuamente disipándose por
 las evacuaciones referidas. Después de
 concluidos los sudores, apareció sobre la
 cutis una erupción exantemática, que
 se elevaba en forma de granillos menu-
 dos con picazón incommoda; la que fué
 paulatinamente disipándose en el ter-
 mino de dos días sin auxilio alguno. Es
 de advertir, que la erección involunta-
 ria del pene, aunque la pregunté en el
 principio para tomar la verdadera in-
 dicación antes de la aplicación del reme-
 dio, aun no se havia presentado; y si des-
 pués apareció como a la media hora de
 concierto, y baile; la qual desapareció del
 todo como a una hora de la duración de este.
 Aunque después de este tiempo, no bai-
 lo más, no dejaba por eso de llevar, (aun-
 que acostado) el compás de los instrumen-
 tos con cabeza, manos, y pies. Y reno-
 vándose, quando paraban estos, los do-
 lores, congojas, y aflicciones; pero cada
 vez con menor intension, y a más

largos intervalos; remitiendose al punto
to, que se volbrian a taner, como lo experi-
mentaron los tocadores, que era pente de
humor, para mas certificar se sin em-
bargo de estar acreditado el paciente por
un hombre ingenioso, veridico, y natural.
Los quales, porque nada les quedasse, que
escudriñax, se convenian en seguir una
tocata, que el paciente confesaba le ali-
biaba, y alegraba: y sin que el lo ad-
vixiera a una sera, que se hacian, pa-
saban inmediata, y seguidamente a
otra, que sin embargo, de su ninguna
inteligencia, conscia el paciente sen
diferente por no alegrarle, ni alibiarse;
de cuyas buxas, sufrio no pocas durante
el tri duo. Entre los instrumentos, pre-
fexia la vihuela, y violin juntos a aquella
sola, y a este solo; la vihuela sola, al
violin solo; y este, al Batteredio, que nada
le alibiaba, ni gustaba. Entre las Varias
tocatas, que sonaron, siempre prefexio la
Guaracha, al fandango; este, al villano;
y este, alas Contradanzas; no experimentan-
do alibro alguno de los demas Conciertos, co-
mo se vio al principio; de forma, que no
podia oir tocar aquella, sin alegrarse,
inquieta se, y salir a bailar, o desear ha-
cerlo al menos quando no podia execu-
tarlo. El ver, u oir bailar, le causaba
summa complacencia; y aunque no se viera

20. con disposición de salir a acompañar, alg.
bailaba, le daban impulsos de ejecutarlo;
pero como el cansancio se lo impedía, se su-
plicaba con las voces de; Oxalá! y ¡pudiera
yo hacer otro tanto! Por lo que, Suplicaba
y pedía, que bailaran a su vista. Pregun-
tándole si habrá aprendido en algún tiem-
po a bailar la Guanacha, u otro baile
alguno? Respondió: Que ni la sabía, ni
le parece haverla oído jamás nombrar;
ni exercitadore en otro baile alguno; y que
el llevar el el compás acortado, y levantado;
no nacia de inteligencia, ni voluntad en
ello; sino, que por un interior impulso, que
no podía explicar. se veía obligado a exe-
cutarlo así, sin saber el como. Entre las
varias vihuelas que se traxeron, una mis-
ma tocata, le hacía mayor impresión por
unas, que por otras; y noté, le eran más ade-
quadas, las que tenían más dulces, y sono-
ras las voces. Cuius rareza también se no-
tó en quanto a los Tocadores; pues un mis-
mo concierto tocado por diferentes supe-
tos, le acomodaba, y movía más el oído;
quando el de los otros nada le inmutaba.
Prefirió siempre el puntéo, y limpieza
en el tocar al aspere, y rasqueado. El
instrumento desacordado, o gestemplado
le es de aliviarle le aflixia. Hallandole el Pa-
ciente desde entoncez con la mayor robustez
sin haver experimentado la menor novedad.

ff

Advertencias, ò Notas en forma de
 Discurso Sobre la Observacion ante-
 cedente, en que se trata de la Mu-
 sica, considerada como Medicina
 y contrahida al Taxantismo ò a
 la picadura del Insecto lla-
 mado Taxantula por el
 mismo Autor.

11. No son pocos los sujetos, de merito
 y doctos facultativos, que han puesto en
 duda, ò no han dado el debido asenso
 a los maravillosos efectos de la Musica en
 la picadura de la Taxantula. Ha havido
 otros, que dando en el extremo contrario,
 y más verdadero, han ensalzado sobre ma-
 nera sus virtudes; e donde han procedi-
 do los encomios, que estos, le han tributa-
 do, y los desprecios, que de los otros ha re-
 cibido. Como entre los primeros, se nu-
 meran además de otros muchos, los sabios
 Celebrados Mx. James, y el ingenioso No-
 let; aquel, se distinguió merito por su
Diccionario Universal; y este por su Fisi-
 ca Experimental; uno, y otro, famosos en su
 classe; y en particular el ultimo, que con
 razon ha merecido la comun aceptación

22 en toda la Europa culta, y literata. Co-
nociendo pues, que su lectura, puede cau-
sar algun perjuicio, a quien le vea hablar
con tanta desconfianza sobre los pas-
mosos efectos de la Musica en los Ata-
xantados; maiormente viendolo auxi-
liado de la opinion de un Medico Napo-
litano, que no nombra de quien procuro
informarse; y siendo de bastante peso la
autoridad de uno por su ciencia; y la del
otro, por dudar de un hecho, que privat-
vamente le correspondia saber por su in-
stituto, y profesion, y por ser tan comun
en su mismo territorio (aunque ya an-
tes de ahora se sabia por advertencia
de Hornberg, que en Napoles, dudan algu-
nos de su virulencia); me ha parecido
conducente el estampar la antecedente
observacion, y tener el honor de presen-
tarla a la Sabia, y Doctissima censura
de esta Regia Academia Medica; pa-
ra que si logra el Superior merito de
ser aprobada por tan sapientissimo Con-
greso; hacer, que reluzca la Verdad,
y se disipen las dudas, que resten sobre
este particular.

12. Aunque la Sabia Antiquedad
hizo inventor de la Musica, y la Me-
dicina al celebrado Apolo, mentida
Deidad del Gentilismo, y verdadero

Medico famoso de su tiempo; quiso sola- 23
mente darnos a conocer en esto, la ma-
xarillosa virtud, que aquella tiene para
el exterminio de varias enfermedades; y que
como tal remedio, se debe usar de ella en
diferentes ocasiones. La experiencia dia-
ria nos convence de su utilidad, quando
el Artesano cansado, el Labrador afligi-
do y el Galeote remando, toman fuerzas,
y se recobran de sus fatigas con la Musica.
Por cui causa, la consideraba el Filoso-
fo como verdadera Medicina contra los
trabajos de este mundo, por traer consi-
do dos causas de felicidad, que son Elec-
tacion, y honestidad. Bien conociéron
los Filósofos Antiguos, y nuestros Sabios
Maestros, su poder curativo para destre-
rar varias dolencias tanto físicas, como
morales. El Grande Casiodoro, no solo la
considera como remedio de las pasiones
del animo, sino tambien como un medio
excitativo de la virtud; atribuyéndole al
modo Dorico, el obrar con prudencia, y
deprimir la incontinencia; al Colio, el re-
frenar las fuertes pasiones del animo; al
Tonio, el mitigar el dolor, y extinguir los
incendios de la ira; al Lydio, el borrar de
la memoria las fatigas de los cuidados;
y finalmente al Frygio, el animar, y ale-
gran a los cobardes, tristes, y afligidos.

24 Testigo Pythagoras, quando curaba con
la Lyra las passiones, y perturbaciones del
animo. El qual, Experimentado en la fuer-
za, que tenia para ello; mitigò mas de
quatro veces con su flauta la desenfrenada
licencia de algunos, que movidos
de la ardiente sensualidad, querian ul-
trajar la Casa de una Casta, y honestis-
sima muger. Apamemnon, entre otros,
comprehendiò juntamente el valor, que
tenia para corregir la incontinencia;
quien partiendo ala Guerra de Troya,
y estando poco satisfecho de la fidelidad
de su muger Clitemnestra, se le por
compañia a su Musico Demodoco, pa-
ra que con el uso de su instrumento, re-
batiesse los impetus de su fragilidad; co-
mo en efecto, lo consiguiò contra Epis-
to, quien era amorado de ella, jamas pu-
do reducir la a su voluntad lasciva, has-
ta que dando muerte al Musico, lo con-
siguiò. Terpano con la eficacia de su
Lyra, pacificò el corage de los Lacedemo-
nios, quando sediciosamente intentaban
destruirse. Tircio, resonandò el son del
pifano, esforzò a los mismos, para que re-
cobrasen una victoria, que los Tesse-
nios, tenian quasi ganada. Thimotheo

famoso musico de Alexandro con su instr-25.
trumento, lo pacificaba, e imitaba adu
arbitrio, Y Clinias, celebre Filosofo Griego,
apaciguaba del mismo modo los impetus de
la ira.

13. ... Del mismo modo, que para las passio-
nes del animo, ha servido de eficaz medici-
na; se ha verificado tambien segun para
las passiones del cuerpo. Qualquiera, por
medianamente instruido, que se halle,
puede haverla visto aconsejada, y recomen-
dada por su feliz efecto en los dolores de los
niños como lo testifica Galeno; y cada Ma-
dre, lo ejecuta con sus hijos, porque la ex-
periencia misma diariamente lo comprue-
ba; y aun Avicena, se extiende a todos; ase-
gurando, que se desvanecen, y curan con
ella. El citado Pithagoras, excitaba a
los Embriagados con las modulaciones do-
xicas. Temenias Thebano, curaba con la
Musica los dolores Cataticos. Aella, debió
su alivio de la Gota, que le afligia el Duque
Alberto de Babilonia, hijo de Ernesto por
confesion de Creas, y curó. Asclepiades, la
aplicaba para los freneticos, y dementes. He-
nocrates para los mismos, y aun para los
hydrophobicos. Theophrastus, Discipulo de
Alexandro para las mordeduras de las vivo.

26 ras, y elos Aspidex. Baglivo para las
de las Tarantulas, y Escorpiones de Apulia;
como tambien para las fiebres malignas
coagulantes, y la clorosis. Por los sabios de
la Academia de Ciencias de Paris, se ha-
llarecomendada para las fiebres Arden-
tes, y malignas disolutivas, acompañadas
de peligrosos sintomas, y furiosos frenesies,
habiendolo testificado la experiencia.
Thales Mulesio, curó con ella la Peste de Can-
dia. El Baile de San Vito, que reinó Epi-
demico en Alemania, no reconoció otro
remedio, que la Musica; y en Madrid, se
curó otro el mismo afecto, y en igual
forma G. el Señor Piñera; bien, que este
reconocia su origen del Tarantismo. A
Peireschio, segun Gasendo, lo arrancó de
los brazos de la muerte un suave concen-
to musico. Igual suerte experimentó el
celebre Lieuthaud, estando gravemente
enfermo por confesion del mismo; cu-
xandose a beneficio de su suave melodia
continuada por tres dias con admiracion
de los asistentes. Otros varios, conocieron
en ella su remedio, segun que graves Auto-
res, lo han recomendado en la fiebre, Synco-
pe, Epilepsia, Sordena, hemorragias, dolo-
res de muelas, y otros muchos más, que no

repieno. Ten una palabra (valiendo por 27
todo la letra del Vagrado texto), oigamos,
que nos ensalza los maravillosos efectos
de ella para correger las Enfermedades
y passiones; y en prueba de ello nos cita al
Rey Saul, quien poseido de una frenetica
enfermedad o de una mania melancolica
solo hallaba alivio con la citara de Da-
vid; sosteniendo Autores muy recomen-
dables, que obraba unicamente como re-
medio natural.

14. Y habia alguno, que avista de tan-
to testimonio, cierre los ojos, y los oidos vo-
luntariamente; aquellos, para no haverla
visto recomendada por Sujetos tan Veraces
y de tanto merito, acreedores de toda fe, y
dignos de los maiores elogios? Y estos, para
no haver tocado por si mismos las varias
impresiones y movimientos, que ella ex-
cita en nuestro interior ya de terror, ya de
tristura, ya de ternura, y ya de alegria?
Nuestro Sabio Universal, y docto Benedic-
tino el Yllmo Feiso, vio arrojarse lagrimas
de alegria aun Sujeto por solo oir pun-
tear bien una vihuela! Y es bien notorio,
que el sonido belico, honnoriza, al paso, que
enfurece. La musica triste, patetica, y
lipada, induce una fualdad interior, y una
triste mutacion en el pecho; quando la so-

28. nata hypodoxia tripudica, promueve el gozo, la alegría, y regocijo, que se desan registrar en el semblante, y los ojos. Quedando ya advertido, que el tono Phrygio, altera, irrita, commueve, y enfurece; y que el Espondéo, y Dorico, aguietan, pacifican, templan, y soniegan. De suerte, que segun es la tocata, asi, hace la impressiõn en los humores; de tristera, si es triste; y de alegría, si es alegre, como cada qual, puede traverlo observado por si mismo.

15. Y para maior evidencia, y confirmacion dello dicho, pasese ligeramente la vista por los innacionales, y se vera, que aun aellos, es comprehensiva su melodia, y sus efectos: Pues con ella se deleitan, alegran, y regalan. Los Elefantel con el Adufles, y con el son del tambor se amansan; y aun con la harmonia de otro qualquiera bien en tañido ins instrumento; Como sucede a los Ciervos, quienes se desan coger con el son de la flauta. Los Cisnes, se suspenden con la Citara. Los Delphines con la musica, y con el canto. Las ovelas, y Carneros, reciben alegría con la Zampõna, Caxamillo, y flauta Zamorana. Los Perros, se divierten, y sujetan al sonido de ella. Las Abejas, suspenden su marcha con los ecos del Cox-

cho. Los Pajaros ensaulados, estando truf. 29.
tes, y no queriendo cantar; solo ella les ale-
gra, y les incita, a que canten. Y finalmen-
te el Cavallo, se altera, e inquieto a los
ecos del clarin sonoro para entrar en la
Batalla. ¿ Pues si esto le sucede a los Brutos,
que están faltos de raciocinio e intelligen-
cia por solo el movimiento ríncanico de
sus fibras, que no haya en quien está do-
tado de una organizacion tan fina, y tan
delicada, adormado al mismo tiempo de un
alma racional, al oír su acorde, meliflua,
y bien dispuesta consonancia? Por esta
causa, dice Platon, que fue concedida al
hombre la Musica, no para la delectacion,
sino para reducir a su natural disposicion
el animo descompuesto, y afligido. To-
més, dijo de ella, que era poderosa para
apaciar a Dios, y para atraer a los hom-
bres a misericordia. Finalmente baste
para comprehender de Excelencia el saber
que el Profeta Coronado, puso en Musica
sus Palmas, y encomienda su Exercicio.
16. ... Esto ventado, veamos agora, el co-
mo puede la Musica, producir semejan-
tes mutaciones, quando a primera vista,
parece obrar fuera de la jurisdiccion de
nuestro cuerpo, y sin contacto inmedia-
to. Pero bien considerado, se obra de ver
que la Musica, es propriamente medica-

3o. miento físico, y Real; y que obra inmediatamente en él: llamandose verdaderamente medicamento, todo aquello, que altera, ò puede alterar a nuestra naturaleza. Esto supuesto, descubramos ya el modo de sus producciones. Es notorio, y sabido que el sonido se comunica por las partículas sonoras, ò soníferas, que nadan en el ambiente: que su impulso, lo reciben del movimiento tremulo, y vibratorio de la cuerda herida, o del aire comunicado por nuestro pecho al instrumento vocal, el que, tocando inmediatamente en el tímpano del oído, extiende su movimiento hasta el cerebro por medio del nervio auditorio: para que en aquel, se excite la percepción del sonido. Siendo esto así, como efectivamente lo es; nadie debe dudar, que desde él, se difundan al todo de la máquina sus vibraciones por la continuación de sus nervios, o por el consentimiento general, que todas las partes, tienen entre sí. De donde es fácil comprehender, que a reiterados movimientos de musica, deben corresponder reiteradas oscilaciones del sistema; con las quales el Jugo nervioso, la linpha, y la sangre, reciben las alteraciones, que se les comunican; ya mod-

xando aquellas quando están morbosamente. 31
afectas, y las fibras gozan de un Cruetismo
muy graduado; al paso, que pacifican sus
partículas demasiadamente exaltadas,
reprimiendo su orgasmo, o yá excitando,
y vigorando la acción del Solido, quando
se halla entorpecida, o apocada; para
que batiendo sobre los líquidos, los haga
circular con mas libertad, quitandole su
Coherencia y Unión, quando tienen una
tendencia a la coagulación.

17. Este medicamento, obra así media-
tamente sobre el alma, sin cuyo auxilio,
nada puede conseguir; porque, siendo
constante, que todas las impresiones, se
hacen en los organos del cuerpo; las per-
cepciones, o sensaciones únicamente, se
excitan en el alma; pero la íntima
unión, que gozan, los constituyen en
estado de comunicarse mutuamente
los afectos. Ella, es, sin duda, quien
sufre el principal ataque de las sen-
saciones: En los dolores, en la tristora, en
las aflicciones, y suspiros congojosos, que
le combaten sobre manera, por la im-
pression de letexa del veneno Taxantu-
lino, que se comunica por los nexios, y
son los inmediatamente ofendidos; no
puede menos de darse por sentido el

32 trastrano universal, que supe la maqui-
na. En cuió caso una modulacion
alegre de un instrumento bien acordado,
que por medio de la modificacion del
aire, intime su movimiento mecanico
alax fibras; para que pexubriendo la el
alma entre embelesada, y distraida le
llebe su principal atencion; boraxará la
sensacion del dolor, ocupando el lugar
de la truxtera con una blanda undulacion
vibratoria, comunicada desde el oido al ce-
rebro, en donde el exetismo, que le opri-
me, tiene en inaccion a todo el sistema;
y asu consecuencia, podrá el jugo
nervioso moverse con libentad por el
libre paso, que le presenten los nervios
en su origen, al tiempo mismo, que las
contracciones, se conviñan por un movi-
miento diametralmente opuesto, al
que las excita. Siendo prueba de lo dho,
la alegría, que vi mediatamente si-
enten los pacientes de la tocata, que les
corresponde; lo que no se verificaria si
el mucho ruido, impide, que la pexu-
ban, como lo experimente en el sujeto
de esta observacion; siendo assi pare-
cer bastante no tido el referido, para
creer, que debe intervenir el alma
en la curativa; y que no basta el movi-

miento unicamente sonoroifeno, como- 33.
nicado alas fibras.

18. Pero para que mejor se comprehendan los efectos de la Musica; y para que se pueda tomar una verdadera idea del impulso, que involuntariamente obligaba al paciente a exercitar el baile; es necesario, que examinemos la vista por la naturaleza misma observando sus movimientos, que ella, nos dexa el conocimiento preciso para explicar esta materia. La Musica, sin duda, commoviendo los espiritus corporeos por la agitacion del animo son llevados al corazon con impetu, causando en el un calor suave, de donde, procede la complacencia, y recreo, que con ella se experimenta.

Y como a reiteradas modulaciones, deben corresponder reiteradas impresiones, asi de la imaginacion, como del Corazon. De aqui nace, que no es dificultoso el concebir como se puede comunicar al cuerpo la alteracion del animo. Ademas, siendo constante, que toda alegria vehemente, agita y commueve los espiritus, no solo en las partes referidas, sino tambien en todos los miembros; es tambien manifesto, que esta agitacion, es tal, que en ella, se mueven aquellos como saltando; lo que se verifica

31 tanto en los niños como en los adultos es-
tando muy alegres. Que los primeros, buin-
can excitados del Espíritu de esta pasión,
y dan saltos como en demostracion, y desaho-
go del regocijo, que tienen. Y los segundos,
ayudando con sus propias fuerzas la acci-
on de la naturaleza al impulso de los ins-
trumentos, dan al cuerpo ciertos movimi-
entos, y direcciones, correspondientes a las
modulaciones de aquellos; los quales, hacen
mas perceptible los efectos de nuestra ale-
gria. Y asi como en esta, el Corazon sal-
ta y baila; en la afliccion, se encoge en
si, y parece, que cae en una total postra-
cion; por eso se dijo sabiamente, que los
oleites del cuerpo son medicinas del ani-
mo; y asi como los dolores, turban al ani-
mo; asi los oleites, restauran las fuerzas
del cuerpo, y dan vigor a las de aquel.

19. De donde se infiere, que este, es
el principio natural del baile; y que su
antigüedad, es igual a la naturaleza hu-
mana; de forma, que adu imitacion se
formo despues el baile artificial. En cuios
supuesto; sabiendo que hay dos maneras de
baile, una, natural; y otra, artificial; que
una, y otra constan de dos grados de mo-
vimientos, que son natural, y voluntario;
consola la diferencia, que en el natural,

antecede este, al voluntario, y en el anti- 35.
ficial antecede el voluntario al natu-
ral; facilmente, se comprehende la dis-
tincion, que hai entre uno, y entre otro.
El natural, se excita, quando un hombre
se ve lleno de un grande regocijo; por la al-
teracion de su animo, se excitan los es-
píritus en todo los miembros principales
de su cuerpo con un movimiento de salto
que este es su primero grado: y el segundo,
que es el voluntario, se produce, quando
arebatado de la vehemente passion de la
alegria, voluntariamente coadiuva a
quello movimiento natural; y dandole
movimiento y extension, mueve los bra-
zos, y las piernas como saltando; y asi exe-
cuta el baile. El artificial, es al con-
trario; pues siendo el hombre voluntaria-
mente llevado a executar los movimien-
tos, de que el baile, se compone; da al
cuerpo iguales mociones, correspondientes
al compás del instrumento sonoro y bien
acordado, y este, es el primero grado. De
las quales, siguiendo el regocijo, y la ale-
gria, nacido del ver, que imitan una cosa,
que no tienen; de ver aplaudido por otros,
y de que alcanzan a mover su cuer-
po con aire tan industrioso, se sigue el
segundo, y ultimo grado, que es propiá-

mente natural. En que claramente, se ve; que el baile de nuestro Paciente, fue natural; y así, obraba involuntariamente. En su acción, por un impulso, que el intelectivamente sentía y no podía explicar.

2o. El Celebre Baglivi, aunque conoció, que el veneno Tarantulino, producía sus efectos quassando los humores, y aniquilando los espiritus; no quiso indagar su naturaleza, contentandose con solo esto, por parecerle el todo inutil para la practica; y en efecto, atendiendo, a que su unico específico, es la musica, está demás todo escrutinio. Pero yo, pensando de otro modo, juzgo, que nunca se pierde el tiempo en hacer sobre esto algunas reflexiones, por lo que pueda contribuir a la parte Clinica. Sin embargo, que el citado Autor, lo considera más probablemente por un veneno de naturaleza alkalina; yo (con la moderacion, y respeto, que debo a tan gran practico; y que en nada, me opongo a su merito, y autoridad maiormente en materias disputables, y difinitivas; que ya en el dia, gozan bastante pravor de realidad, y no pocos quilates de certezas;), me atrevo a considerarlo (sometiendo mi dictamen a la sabia censura del V. S.) como un veneno de naturaleza ac-

cida; lo uno, por los síntomas, que le 37
acompañan; y lo otro, por la curativa,
que se ha empleado con feliz suceso.
Está ya suficientemente demostrado,
que de todo el Reyno Animal, los in-
sectos, son los únicos, en quienes por lo
común se halla suelto, y manifiesto el
acido fosforico. Las picaduras de las ara-
ñas, Abejas, Avispas, Hormigas, Mosqui-
tos, y demás, que son analogas a aquel,
en quanto a los síntomas, que se experi-
mentan en la parte; vienen acompaña-
das por lo regular de color encendido,
calor, ardor, escozor, e inflamaciones.
Lo que prueba, que una agua fuente se
deposita en ellas, como lo evidencia el
alkali volátil; quien inmediatamente
se aplica, corrige sus efectos, neutralizan-
do el acido, y volviendolo inerte para
dañar. La de la Vivora, tiene también
mucho analogia con la de la Tarantula,
según que lo manifiestan la frialdad
universal, convulsiones, opresiones de Co-
razon, dificultad de respirar, lypotimias,
asphyxias, y demás. Todos los quales, demue-
stran sin efecto de la coagulación de los
humores, procedida del acido reconcentra-

38 do que le encontró en su veneno el Im-
plés celebre Mead. Asegurando el mis-
mo, que aunque no parece sensiblemen-
te acciò al paladar, & muestra con Expe-
riencias su existencia; y afirma, que se
separa de aquel por sí solo teniendolo
expuesto al aire. Además & confirman-
do la idea curativa & extriendolo por las
sales Alkalinas Volátiles como lo hizo con
la Sal de Vivoras su Compatriota Morris
Charas; y posteriormente con feliz suceso
el famoso Botanico frances Mr Justieu
con el Alkali Volatil fluido, reconocido
y por especial, y verdadero antidoto de
su veneno. Otra maior prueba pudie-
ra alegar de un Ataxantado, que se curò
a beneficio del mismo. Esto ventado; y
agregando a lo dicho que el Hipocrates
Romano, y ya citado Baglivo, aconseja
en tal caso el uso de los Bezoardicos, con-
fecciones, y corroborantes, todo de idea
alkalina, y aun confesando, que algu-
nos se han curado con ellos; no puede
quedar alguna duda del caracter de su
maturaleza? V. S. pueden decidirlo; pe-
ro ami corto entender suyo, que nin-
guna: Maiormente contribuyendo a
& clararlo juntamente el exterminio

de su veneno por la Musica. Con ella, am³⁹
mado el sistema, oscila fuertemente so-
bre los líquidos; y de esta forma, los descoa-
gula, desune, y a veces arrolla por los
emunctorios regulares; destruyendo el fer-
mento, que los liga, y remora; unas ve-
ces, con evagaciones manifiestas; y otras
por la insensible transpiracion; como se
verificó en el paciente de la observaz.
que se halla en el segundo tomo de las
Memorias Académicas de la Real Socie-
dad de Sevilla, impresas en el año de 72.
Lo que no se verificaria, si siendo de na-
tura leza alkalina, los huviera prime-
ramente disueltos, y afuerza de exprimir
su Vehículo adecuado, se espesaran, con-
juntaran, y coagularan; que en tal caso
contribuiria el remedio a aumentar la
espissitud; por el mayor batimiento de
los sólidos, se traxian aquellos mas di-
ficultosos al movimiento, y lejos de au-
xiliane, se aumentarían sus propret-
tos. Y porque no quede género de du-
da sobre lo dicho; atiendase, a que como
la leche, se puede considerar segun las con-
testes observaciones, como el zumo de mu-
chas especies vegetales, algo asimilado en
una substancia animal, y facil a coagu-

40 laxe por qualquiera acido, que se le
mezcle; luego, que entraba esta en
el estomago del sujeto de la observacion,
la boloria inmediatamente por el vo-
mito convertida en quimos, y ala ma-
nera de requeson. Indicio claro de ha-
verse comunicado el acido mediante
los espiritus por la tunica felposa del es-
tomago, y unido al licor gastrico; a
cuios contacto, la leche separaba su par-
te caseosa de la mantecosa, y serosa.

21. Sentada, pues, la causa en los tex-
minos propuestos, claramente se cono-
ce, el como se pueden producir los sin-
tomos enunciados. Esta bastantemente
demostrado, que el acido es un huésped es-
traño al cuerpo humano; y que nunca se
halla en parte alguna suya en el estado
natural, y mucho menos en la sangre, se-
gun las mas modernas Autoridades del
Sabio Boerhave, y sus Doctos Commentado-
res Haller en Holanda, y Syrieten en Ale-
mania, de manera que tienen por ley
precisa, que luego que este se pre-
senta o se hace manifesto le constituye
morboso, de cuios efectos hablaron con bas-
tante extension los mencionados. No ig-
noro, que Homberg, Lemery, y los Sabios
de la Academia de Ciencias de Paris, lo

hicieron manifesto aun en la sangre, 41
y en el estado sano por medio de las opera-
ciones quimicas; mas a esto responde el
cruentisimo Su Wieter, que no duda
se halle mediante la descomposicion de
sus principios, en lo que va conforme con
el Oraculo de Coe el grande Hippocrate,
pues constando el cuerpo humano de una
especie de sal ammoniaco, el qual, se
forma de la union de un acido fixo con
un sal alkalino volatil; no es de extrañar,
que mediante el fuego, se expulse este,
y quede aquel de todo manifesto. Asi
convence, que en el estado sano, jamas se
tralla con las dotes correspondientes alen-
te, que llamamos acido; de forma, que
siempre, que este se presente, al momen-
to Naturaleza se haze enemigo; y asi pa-
ra conseguirlo executa los mas atropel-
lados movimientos, y commociones; mo-
tibo, porque se excitam las convulsiones, y
erectymos en los solidos; y de ellos, las coa-
gulaciones, y estancaciones en los liquidos
por la coartacion de sus canales; lo que
se verifica por la introduccion de qualqui-
er veneno de la naturaleza referida. Esto
se hace manifesto con el espiritu de vitrio-
lo, u otra qualquiera acido mineral; pu-
es tocando con el en los intestinos de un ani-

42 mal vivo, inmediatamente se observan
los spasmos, y las contracciones; y si se in-
troduce dentro de las venas de l mismo
al punto se convierte en grumos el liqui-
do rojo; que contienen; cujos trombos
al pasar por los vasos arteriales mini-
mos del pulmon, como encuentran sum-
ma desproporcion en sus diametros con-
vergentes que llegan a hacerse
imperceptibles se dificulta su tránsito,
y ocasionan una grande ansiedad, opres-
ion de pecho, falta de respiracion, y poco
despues la muerte. Esto, pues, son sus
efectos regulares en el cuerpo humano se-
gun la Zoologia ha demostrado en la
diseccion de los Animales. Esto sentado,
por el estímulos de los nervios, y por la pe-
reza en el circulo, ocasionados por el ve-
neno Tanantulino, facilmente se colige,
que deben resultar los spasmos convulsi-
vos universales sin olvidar los particula-
res en cuya parte, entran la ereccion in-
voluntaria del pene (producto del exerci-
cio comunicado a los vasos spermaticos ve-
sículas seminales, y conductos eiaculato-
rios), los dolores, y rigores, asphixias, opres-
iones de vientre, y pecho, falta de respira-
cion, parvedad de pulsos, intermitencia

y frialdad universal. La demasiada sen 43.
sibilidad al frío, y al calor, era uno de los
síntomas más notables; y como, a mi ven,
aquella, era hija de un entetismo muy
graduado, que se explicaba bajo la ma-
scara de un frío intenso, al q^{ue} llamamos
rigor. Sabiendo, que éste es enemigo
de los nervios, y capaz de producirlo segun
el Padre de la Medicina; no me causó no-
bedad, que estando ya formado, y hallan-
do a la substancia espirituosa parte des-
tuida, por la propiedad inseparable de
todo veneno, y parte, imposibilitada a
ponerse en movimiento, por el vicio con-
traído en solidor, y liquidor, que se au-
mentara al contacto del más pequeño
frío, haciendo las veces, por entonces, del
más alto grado sup^{er}, segun la situación
del enfermo, graduando la contracción,
y condensación. Y aunque parece, que
lo contrario, debería hacer el calor en
ella por las mismas razones alegadas;
no se verificaba así, que antes experimen-
taba el mayor incendio, en la parte don-
de se aplicaban las manos. Lo que at-
ribuí, a que como el veneno, era de una
naturaleza ácido-acre; con aquel, toma-
ba este mayor graduación, y exaltado, se ha

44. cia percibida como un fuego. Curo igual efecto, se observa en las Crisis pelagias, y que maduras; porque el acido fosforico, que ensi encierran, producido el primero por la exaltacion morbida de sus principios constitutivos; y comunicado el segundo por el fuego segun lo contestan las felices experiencias del Celebrado Mr. Sage; se pone de nuevo en mayor movimiento por el calor que de nuevo se le aplica; y asi redobla el incendio de la parte por la reaccion del Systema. El sudor glutinoso y Universal, era producto del exetismo del mismo, el que coartando y comprimiendo alas glandulas miliares y vasos exhalantes linfaticos de la periferia; como estos, y aquellas, se hallaban cargados de una linfa gruesa, y condensada por la actividad del veneno, se verian forzados a ventelarse, y formar el sudor glutinoso. Y finalmente, en quanto a los demas sintomas, factos, es de comprehenderse su produccion; segun la idea, que llevo insinuada.

22. En peno, como hay diversos entes, que obran sobre diferentes, y determinadas partes del cuerpo humano; y en ellas principalmente exercen su jurisdiccion,

y fuerza; pudieramos con mucho funda- 45
mento, sospechar lo mismo. El dolor de las
tibras, y pies en el Taxantismo; respecto a
que todos quantos Autores lo tratan, ha-
cen merito de él; y puede conceptuarse
como signo patognomónico de este afecto.
Y en realidad, aunque es arduo el averiguar
el caracter de los venenos, y el intimo mo-
do, con que obran segun el profundissimo Ha-
ller; sin embargo sus efectos, y la parte, que
principalmente ofenden, nos avisan de su
particular naturaleza. Lo que es de tanta
importancia, que sin esta parte Semeiotica
de la Medicina, quedaria la Clinica, manca
e imperfecta. Pues el medico, a quien le
presentan un paciente; si por fortuna, no
tiene este la felicidad de conocer al Ani-
mal, o insecto, que le introduxo su veneno;
o el que incautamente tomo ya en Comi-
da, o ya en bebida; ignorando aquel los syn-
tomas, que a cada uno le corresponden, y las
partes que afecta principalmente, no se po-
dria auxiliar; y pereceria infaliblemente
a violencia del veneno; al menos, que la Na-
turalera usando algunos de sus ardidés, no
lo domie, o expulse por si misma. Por Cu-
ya causa, la Sabia Naturalera, que siempre
es uniforme en todas sus operaciones, y que
siempre gira baxo de unas mismas leyes,

46 non lo declara, dandose por sentida, en esta
o en estotra parte; y con unas señales tan
indubitables, que no le dejan al Facultati-
vo la menor duda de la Clase, que es,
al menos, que su impericia, o falta de
examen, sean la causa, & que no se co-
nozca. Esto se manifiesta claramente
en el Virus Venereo, que afecta principal-
mente a las bubas, el Escorbuto, a las en-
cías, las caranudas, a la vesiga & la orina;
el Solano, a las fauces; el onopimente, o Refal-
por y sublimado, al ventriculo; las Cologuín-
tidal, a los intestinos; la mordedura de
la Diétre Marina, al pulmon; el Torpedo,
a las manos entorpeciendo las con una pex-
lexia imperfecta; La Pastinaca Marina, al
higado; La Serpiente Dipras, al esofago,
causando sed insaciable; como al contra-
rio la hydrofobia, total aversion a los li-
quidos; la Datuna, causa un delirio espe-
cial; el Acorinto, & lirio con risa sardoní-
ca; el Aspid, mueve hueno para matar;
la Uivora, produce letencia; y finalmente,
quando otros, la serpiente llamada por los
Latinos Sepi, produce gangrena. Cuius efec-
tos, el sabio Medico de Gotingen el Dr.
Haller concluye, que no admiten explicacion.
Mas de las sintomas particulares, se vale el
facultativo para su Conocim^{to} y curacion.

23. Siendo esto así, que mucho es, q. 47.

el veneno Tarantulino, afecte a las tibias,
y pies con vehementísimos dolores, (como
contextan todos los Autores, que tratan
el Tarantismo), ó por su particular idio-
sincrasia, ó por su singular, y maior vi-
rulencia, ó por otra qualquiera causa,
que huya a nuestra comprehension.
y; esto no se quiere admitir, porque se
 juzga, que el mecanismo da bastantes
luces para mas claras explicaciones; pi-
enso, que se puede comprehender en los
terminos siguientes; y sea, porque afectan
los nervios, que visten estas partes como
continuacion de los superiores; Con su retrac-
cion y tension, produciran la vivencia del
dolor; y con la intercepcion de los espiritus,
linfa, y sangre, la impotencia al movi-
miento; siendo constante, que el elater de
los musculos, y su vicio, nace de la llenu-
ra de los vasos, y de la copia de los espiritus.
; Pues que mucho, que las piernas, y pies si-
endo las columnas, ó bases, sobre, que se
sostiene el edificio humano, y estas estan-
do vestidas de musculos, que son el vime-
diato organo del movimiento; Compuestos
de fibras elasticas, canoras, y membranosas,
y entre texidos de arterias, venas, nervios, va-
sos linfaticos, y Lmas; que mucho es, buelbo

48 a repetir, se quedan imposibilitados al movimiento. Sabiendo, que cada fibra, tiene una arteria, una vena, y un nervio, que es efectivamente el inmediato organo del sentido; teniendo cada pierna diez musculos; ocho el pie; y veinte, y uno los dedos; ¿que mucho es, buelbo a decir que estancado el circulo coartados sus vasos, apocados, y entorpecidos los espíritus, estén estos imposibilitados a executar sus funciones, y por lo mismo inhabiles para sostener al cuerpo, quando al mismo tiempo, sienta los más vivos, y agudos dolores?

24. En cui estado, solo resta la aplicación de un medicamento, que tenga la virtud de extenuar la tristeza, quitar el spasma, y al mismo tiempo destruir la demasiada coherencia de los humores; para que de esta forma los solidos, y liquidos, adquirieran aquella symetria, y proporcion, que se requiere para constituir al cuerpo en su estado natural. En el, pues, restablecido el fuego natural, con lo que va conforme el afamado, quanto embriagado *Systemas* de nuestra Española Heroína Doña Oliba de Sabuco) impedido antes por las contracciones spasmodicas; y la circulación por medio del

movimiento muscular de los vasos se dis 49
tribuirán con uniformidad. Resultan-
do por el mismo hecho, que los linfati-
cos como continuación de los anteriores
participen de los mismos blandos sacu-
dimientos. Y al paso, que estos en cur-
so franco al líquido rojo; aquellos, no lo
lo liquidarán, la que contienen; sino que
por el mismo motivo, podrán secretarla
y excretarla, admitiendo otra de nuevo.
Por cuya causa, relajado el sistema vas-
cular, se producirán copiosas evacuacio-
nes de sudor; el que seguirá, mientras la
misma, prosiga en obra, y hallé igual dis-
posición en la materia. Consiguiendo
de esta forma, no solo aumentar todas
las excrecciones, sino también las secre-
ciones. Y que quitados los spasmos, y Coa-
gulos, cedan la opresión al Corazón, di-
ficultad de respirar, torpeza del cere-
bro, parvedad de pulso, fualdad uni-
versal, y que todas las acciones, se ha-
gan con libertad por el estorvo que se les
quita. Los espíritus entonces volverán
de nuevo a vigiarse. Relaxados los Va-
sos exhalantes de la periferia, y aumenta-
da la secreción en los vñetenes por las emul-
gentes; se harán por estos, descargas consi-
derables de orina, quando el sudor por aque-

llos: entre cuyas evacuaciones, sale embu-
 elto el veneno productor de tanta trage-
 dia; bien entendido, no sea necesario pa-
 ra su exterminio, y disipacion, que le acom-
 pañen aquellas; porque puede verificarse p[er]
 la insensible transpiracion, como se obser-
 vó en el caso arriba citado de la Real So-
 ciedad de Sevilla. No debiendo causar
 esto, admiracion alguna, aunque considere
 que el veneno, es aquel ente, que en po-
 ca cantidad produce grandes estragos, y
 que puede insensiblemente disiparse; ma-
 iormente, quando su principal daño, lo
 produce por spasmos, y coagulaciones, que
 pueden destruirse sin manifesta eva-
 cuacion; aunque esto es lo menos co-
 mún en este afecto.

25. De todo lo expuesto, se colige, que
 el veneno tarantulo afectando a los
 nervios por una potencia sedativa, o a-
 mortiguadora, produce los mismos sínto-
 mas, que una maledigna coagulacion,
 como lo demuestran las señales, que le a-
 compañan. Por lo tanto obrando la mu-
 sica como excitante, disolvente, y ate-
 nuante; y siendo capaz de corregir el coa-
 gulo, debió tener el primer lugar en la
 aplicacion. Pero por las razones alega-
 das en la observacion, emplee imediata-

mente el acayte de Olivas, sabiendo que el 51
es el poderoso correctivo de todo veneno
tanto disolvente como coagulante, acidi-
do, o alkalino. El adjuvicio su credito
apropiacion de los Sabios Miembros de la So-
ciedad de Londres, como especifico contra
el veneno de las vivoras, (que es igualmente
coagulante como el presente), tanto inte-
riormente administrado, como exteriormente
aplicado. Por cuya razon, lo dispuse en
forma de linimento para obandar, y em-
bolvar la acrimonia del veneno; al paso,
que interiormente lo mande tambien
con el mismo fin; y aun entonces para
hacerlo mas eficaz, le agregue la triaca
magna como antimaligna, como bo-
xante, y disolvente; pero quedo frustra-
da su virtud. No queriendo hacer uso
del alkali volatil; porque, aunque probado
en otros venenos, y en un caso igual al de la
Observacion; preferi a la tentativa de este
el especifico, segun y experimentado de
la Musica. Omiti las Saxas, ventosas, y
cauterio de la parte, por estar cierto, que
el veneno, estaba ya todo difundido por
la maquina; y que nada se conseguiria,
sino causar un nuevo martirio sin pro-
babilidad, y sin utilidad; quando en el prin-
cipio, hubieran podido extinguir su viru-
lencia, y precaver sus progressos. Esto tenta-

do (considerando inútil todos los medicamentos en situación tan extrema; viendo ningun efecto en los aplicados; y sabiendo, que aveces los Ataxantados mueven con bastante aceleración), hice el unico recurso a la Musica, omitiendo los demás; asegurado, que ella havia de ser el Iris, que pacificasse tanta tempestad, como lo experimenté.

26. Ciertamente, que la Musica merece el principal lugar entre los hypnoticos; porque la suave modulacion de sus voces, induciendo tranquilidad, o excitando los espiritus entorpecidos, al paso, que distrahe la mente de algunas ideas tenaces, y melancolicas; ahuyenta los cuidados, y enerva las fuertes sensaciones, y pasiones, como embeloso; disponiendo la en su estado natural, a que suspendiendo sus tareas, tome el cuerpo el descanso necesario el sueño; además de producir otros muchos efectos más, que quedan señalados. No obrando de otro modo en el estado morboso, induciendo varias mociones, con las que se corrige la ametria o desorden introducido en la maquina. Pero esto lo hace con la rara particularidad, que no se halla en otros medicamentos; pues además de

53
quitar la atonia, moderar los spasmos, y
ahuyentar el terror & la muerte bastante
vivo en los Ataxantados; Estierna la tris-
teza y anima y fortalece al Corazon, que
es la principal parte, & pues el cerebro,
ofendida en este afecto. Y como el Espi-
ritu Santo nos dice, que la Musica, ale-
gra el Corazon, siendo este contrario afec-
to al de la tristeza inseparable en los Ata-
xantados; Es consiguiente su oposicion, y
recta administracion; con el singular
privilegio, que no gozan los demas & no
molestar al gusto, ni al olfato; sino que
siempre sin razon se recibe, y con gusto
se apetece. Ella al mismo tiempo pro-
mueve la Diaphoresis, y Diuresis; lo que
Ejecuta por la misma causa & exag-
tar al Systema, obligando a los liquidos,
aque se secreten en sus colatorios regu-
lares; y continuando en obrar, se hallan
obligados a salir fuera del cuerpo, que
es lo que constituye las Excreciones. De
lo primero, hay no pocas Experiencias &
el unanime informe de los Autores; y la
presente lo confirma. A demas, que por
una razon natural, se observa, que liqui-
dados los humores, y hallando floxo el te-
xido de los vasos, es facil, se trasculen

sus particulas mas sutiles, y producirse
 el sudor; y esto, aun quando no se alre-
 que el movimiento acelerado del baile
 como se vio en el caso referido de Sevilla;
 pues con el, ya se consideraba quanto pue-
 de aumentarse esta evacuacion. Y de
 lo segundo, ademas de lo que se dijo
 se han visto varios casos. No siendo nue-
 vo, que la musica, promueva las orinas;
 pues ya Manageta, y Escaligero refieren
 de dos diversos sujetos, que luego, que oian
 el uno una Syra, y el otro un instrumento
 llamado Phorminx se orinaban imme-
 diatamente sin poderse contener; con
 otros algunos mas, que no refero de esta
 naturaleza.

27. Aunque es comun en los Ataxanta-
 dos, apetecen mas un color, que otro, y
 aun prefierenlo con Extremo, y ademas
 los mas locos y amorosos, como varias
 observaciones lo demuestran a favor del
 color encarnado, algunas otras al verde,
 pocas al azul, y quasi ninguna al negro;
 en el sujeto de esta observacion, ninguno
 leera agradable, ni desagradable. Ade-
 mas ha havido otros que no solo han
 aborrecido, sino tambien mordido, y pi-
 rado con la mayor rabia, y furor al azul;

Como igualmente lo han executado mu-
chos con el negro, no pudiendo verlo sin
mirroutarse, y pasar a un termino de
rabia, y desesperazion. Siendo de notar
que es quasi preciso el exaltarse todos los
sintomas, quando se presentan a su vista
aquellos colores, que tienen las Tarantu-
las, que han comunicado su veneno. Cu-
ya causa, atribuye aun furor maníaco,
y aun a idea antipatica, que se apodera
de ellos; como lo testifican los sintomas
de estas unos siempre llorando, otros rien-
do, otros bailando, otros contándose entre
los difuntos, y otros pensando y haciendo va-
rios delirios. Estas impresiones, se
radican tan intimamente en su mente,
que al momento de representarseles a su
vista el objeto, u objeto, contra quienes
se declara su oposicion, se renuevan enton-
ces los sintomas de locura, llegando en es-
te punto la rabia a su mayor grado.
Lo que se experimenta en los hydrofobicos
en quienes la presencia del agua, o qual-
quiera otro liquido, los exalta sobre ma-
nera; y aunque estuvieran sepados, se
enfurecen inmediatamente, llegando a
terminos de sincopizarse; porque esta
classe de delirio, explica su locura por estas

56 oporcion: sucediendo lo mismo, quando
vén algun animal de la especie, que les
mordio; pues excitandose les una viva
idea de temor, los sorprende de mane-
ra, que granduandose los spasmos, se des-
cubren los efectos del furor. Basso de es-
ta segunda inteligencia, no puedo mani-
festar ciertamente el color de la Taxan-
tula de mi observacion; porque el con-
junto de sintomas, me impiden este cono-
cimiento. Pues, aunque pudiera creer
ser de las del color ceniciento, por ser
estas las que unicamente producen en la
parte un leve dolor con prurito, y comezon,
como sufrió este paciente; no puedo asen-
tir a ello; porque aunque acompañó
el dolor del vientre, faltó la diarrea que
se convirtió en conuulsos inuitos. Por
otra parte parecia ser de las Estrelladas, por-
que, aunque no sufrió dolor agudo en la
picadura propio de estas; si acompañó
prurito con gravedad, y dolor de cabeza con
horror en todo el cuerpo. También parecia
ser de la Azulada; pues ademas de los sin-
tomos enunciados, aunque no tubo tumor,
ni dolor en la parte afecta, ni privacion
de voz; si padeció spasmos, rigores, sudo-
res fríos universales, tension del pene, y el

vientre con inflacion en todo él; cuios 87
flatos, se espulsaron per inferiora, du-
rante el tiempo del baile, y aun despues.
Pero si valiera mi congetura, dixia, que
fue de estas ultimas, segun que me incli-
nan a creerlo sus señales. Bien, que es-
ta variedad de sintomas, se puede atri-
buir a varias causas, no solo al diferente
color de las Tarantulas; sino tambien a
su magnitud, ala exaltacion del veneno,
al temperamento del enfermo, ala parte
ofendida, ala estación del año, y al cli-
ma, y terreno, en que se crían. De cuiá
ultima advertencia se colige, que las Ta-
rantulas, no solamente son venenosas en
la Apulia Provincia del Reyno de Napo-
les; sino tambien en la Extremadura, la
Provincia mas pingue de nuestra España.
28. Pero sobre todo, lo que mas escita
la admiracion de los curiosos, y en efecto,
es digno de la maior atención, es el ven-
alir supeto, torco, inhavil, y quasi cada-
ver, recuperarse, alegrarse, levantarse,
y bailar tan acorde al compas del ins-
trumento, quando se advierte perder el
menor golpe de musica en todo su cuerpo,
aun quando no salpa a bailar; lo que du-
ra mientras, no se disipa el veneno Ta-
rantulino. Y aunque confesso, ser anduo
el asunto, y bastantemente escondido a

nuestra penetracion; sin embargo por lo que esso expuesto, puede tomarse una idea no muy Confusa de ello; y a demas vuelbo agora a tentar el descifrarlo por si puedo en algun modo darle algun maior viso de realidad; y me parece, puede concebirse en los terminos siguientes. Los sintomas en este afecto, nos indican un trastorno grande de la mente, y una melancolia muy graduada. Sean testigos los extremos, que executan durante el baile con los colores encarnado, y azul; la passion, con que pretenden adquirirlos, abrazarlos, requiebroslos, bailarles al rededor, y hacen las maiores expresiones de Carinos como si fuera con su Dama, muy apasionada. Como lo vio con gusto, y admiracion aquel Señor ^{mo} ~~Com.~~ que (concurriendo a presencia un lance igual a la observacion), se halló obligado a entregar su nuceta al paciente; quien noto todo lo referido, luego, que este hubo abusar de la pumpara Cardenalicia. Y otros, firmalmente, tomando unas espadas, han executado la esgrima; mientras que otros, se han recreado con ramas de parras; quando otros, viendome aun el peso, han llorado, y se han afligido amargamente. No siendo nuevo,

que en la melancolía, saltan, y bailen los 59
pacientes; todo lo qual es indicio de la de-
pravacion de la mente; pues esta enfer-
medad alguna vez ha sido epidémica, co-
mo se observó, (según refiere el sabio
Borquillon Cruidissimo Francés) en Holan-
da en 1373; donde se le dió el nombre de
Bayle de San Juan. Los que la padecian,
se desnudaban de sus vestidos, se corona-
ban de flores, formaban contradanzas, bai-
laban desnudos en las calles, y en los templos,
cantaban, y comian, de modo, que mu-
chos caían en el suelo sin respiracion,
cuya enfermedad pareció comunicarse
a los espectadores mas atentos, y se la
miró como una obra del Demonio. Lo
que se puede atribuir a un afecto sim-
pático, que contrahido al nuestro, se debe
y puede considerar como un movimien-
to particular de las fibras del sensorio,
(impresionado por el jugo nervioso, y
viciado por el fermento venenoso), con
aquel determinado impulso, que promue-
ve semejantes efectos de alegría; y ayu-
dado esto de la acorde consonancia de
la musica, no pueden menos de ponerse
en execucion sus impulsos. Pues como
el veneno, tiene agravado al cerebro, cons-

titudo en un estado de inercia, y por otra
 parte, poseido de un furor melancólico;
 las blandas undulaciones concertadas, y vi-
 vas de un Concierto Musico; quitando los
 estorvos, arivando los estímulos, y ponien-
 do a este en un estado de excitamiento,
 al paso, que substituién ideas alegres, por
 el mecánico movimiento de las fibras, a las
 tristes, y melancólicas, que le oprimen;
 puede muy bien el alma en este caso,
 (como sorprendida, y como excitada de un
 letargo), prorumpir en las mas vivas ac-
 ciones de gozo, y de placer. En cuios esta-
 do, no se contentan menos, que con da-
 lin a bailar; o quando esto, no puedan
 executar, moverse al compas del ins-
 trumento; al paso, que contribuién a
 ello el movimiento de los Espiritus, como
 queda sentido, quando hablé de los efec-
 tos del sonido; pues ademas de la viva
 atención, que se tiene en aquel objeto
 simpatico, y que contribue en gran ma-
 nera a su produccion, no es de consi-
 derar, que el principal papel de esta
 scena, lo representa el movimiento au-
 tomático involuntario, excitado por las
 fibras heridas del instrumento. Lo que
 se verifica en nosotros mismos, quando

oyendo una tocata alegre, como fan- 61.
dango, o Contradanza; no podemos dejar
de experimentar un movimiento in-
terior, que nos obliga a llevar el com-
pas, haciendolo patente a todos con nues-
tras acciones; y esto, aun quando no se
tenga atencion a ello, ni sepan bailar, lo
que lo oien. Cuius movimiento maqui-
nario, es unicamente, quien entonces de-
termina igual mocion no solo en el
mismo cuerpo de las Tarantulas, sino tam-
bien en los demas animales, e insectos
mordidos de ellas; como se verificò en el
Salto, y la Abispa, que refiere el Sabio
Medico de Breslau Daniel Senexo; mo-
viendose al son del instrumento los
dos con la Tarantula a los golpes mi-
mos del Compas.

29. el que convenga mas una tocata,
que otra; nace, no solo de la varia con-
figuracion de los humores; sino tam-
bien del texido fibroso mas o menos apa-
rente para recibir este, u otro movi-
miento. Lo que se verifica, quando
haviendo dos instrumentos en una pieza
bien templados, e iguales; luego que sue-
na una cuerda en un instrumento, co-
rresponde con el mismo sonido la del otro,

aun sin tocarla, y todas las Emas, que se hallen unisonas. Contribuyendo tambien mucho las variadas, y determinadas impresiones que se hacen; y el modo, con que son heridos los organos, y comovidos los humores. De forma, que

aquella que es proporcionada a oponerse a la varia impresion, que han recibida, es la adecuada, y la que es capaz de destruir su veneno. Por cuya causa, se necesitan ensayar varias tocatas, hasta hallar con la que convenga a la situacion y constitucion del paciente, y veneno de la Tarantula.

Mariendose observado, que la que hace mover a esta, es la apropiada para curar su picadura. Y generalmente se sabe (por haverse muchas veces experimentado), que la modulacion, o tono llamado Phrygio, o la tocata Hypodoria; pues con la combinacion hemitonica, se mueven todos. En cuya inteligencia todas las tocatas alegres, y vivas, y que se toquen por Alarmino son oportunas para el caso; no siendo por esto de ensayar algunas, hasta hallar con la apropiada para producir el efecto, que se desea. Y baxo de esta experiencia, no tubo razon el Anonimo que inserto sus Advertencias a la descripcion de la Tarantula

En la primera parte del Memorial de D. Lope de Vega-63.
no correspondiente al mes de Noviembre
del año pasado de 88, en D. Lope, que
no havia tal Sonata de la Tarantela; te-
niendo yo noticia haver un sugeto en
Nexer de los cavalleros, que toca una to-
cata con este nombre, y dice en la misma
con que ha socorrido a algunos Ataxan-
tados dentro, y fuera del Reyno. sien-
do cierto, que el mismo Baglivo confessa,
que a unas velocissimas modulaciones de
Voces llaman vulgarmente Tarantela;
además de hallarse la composicion en el
organano Matematico del Padre Escoto y
otros Autores; siendo constante en esta
Corte, que el diestro Musico Merlo, lada-
be, y toca con perfeccion. Los sabios Aca-
demicos de Sevilla en el lugar citado, estam-
pan las siguientes palabras, "En la Apulia,
se refiere Baglivo, se via comunmente
de una, que llaman Tarantela, que es un
sonecillo alegre, que se toca por Maminel,
y se parece a nuestra Juanacha, tan comun
ordinario, y sabido a la gente vulgar, que
muchos pasan de tocanto alquitados por
semejantes enfermos". Es cierto en esto, no que
siempre se haia el uso de dicha tocata; si-
no, que por lo comun, queda esta a lo más

64 por la Razon dicha; bien, que ya el mismo
adiverte, que a veces, es menester tentar
varias, hasta hallar, con la que el paci-
ente sienta la mocion, que se apetece,
para efectuar la curativa. Por esta
causa aquel Español, que en Taxantol
segun refiere el P. Kixtler fue mori-
do voluntariamente por dos Taxantulas
de colores diferentes, para saber si se por-
ria dudando, que en esto pudiera consis-
tir la Variedad de su Veneno; aunque pro-
baron inmediatamente varias tocatas,
no bailo con ninguna; sin embargo se
confesar el mismo, quando estaba pa-
ra ello, que quando una, le producía una
mocion favorable interiormente, al mo-
mento, se veia por otro lado agravado con
otro contrario impulso; en curia atten-
nativa, pereció facendo con la vida su
Experiencia; y atrevimiento. El qual, tal
vez, huviera escapado de la muerte, si
aun mismo tiempo, y por varios ins-
trumentos, se huvieran probado aquellas
diferentes tocatas, que le causaban las
mociones referidas.

3o. No es para estrañar, que adque
avido una tocata, y a otros, otra; pues
aun en el estado natural, la percepcion,

no es en todo igual, ni uniforme; porque ⁶⁵
quando al uno, gusta un instrumento, a o-
tro, le agrada el mismo; este, se deleita
con un modo de musica, que a aquel, le
disgusta; naciendo esto de la natura con-
stitucion de las fibras, y humores; duxera,
o floxedad del tejido de aquellas, varia
configuracion de estos, diferentes modos de
vivir, y de las constituciones, y alternati-
vas repentinas de los tiempos. Como se
observa en los Chinos, quienes por an-
dar pelados en el invierno (segun la
exposicion de aquel Miembro del primer
tribunal de las Letras, y Ministro del Im-
perio el Doctor Ly-Moang-ti) Siempre es-
puestos a los mayores frios, y ardores del Sol;
como tambien a una atmosfera cargada
de humedad, que recibe continuas muta-
ciones de un frio extremo qual es el de
la China, aun calor insoportable, y a la
contra; a que se agrega el tener sus camas
en el suelo, o quando mas en poyos; y siem-
pre en piezas humedas; de donde les resulta,
que se entorpecen su oido, se enerven sus
fibras, y sus humores se hacen mas crassos;
de forma, que a los quarenta, o cinquenta
años ya esten sordos. Por cuias causas,
solo les son agradables aquellos instrumen-
tos, que les puedan mover la percepcion de

66 la sonido, y que a nosotros non son degra-
dables por la violencia de su impulso, y
fuerza, con que bueren. Contribuyendo
tambien mucho a esto, la costumbre de
estarnos siempre oiendo; & donde adquie-
ren un habito, dificil despues de vencer;
siendo estos los motivos de preferir el so-
nido de un tambor, & una Campana, y
el ruido de las planchas & Cobre a los
conciertos harmonicos, y dulces de nues-
tros instrumentos Europeos.

31. En cuya inteligencia los sujetos,
que abundan de humores gruesos enfer-
mos y viscosos; que sus fibras se hallen enex-
vadas, y poco tensas en particular en el
meato auditivo; los instrumentos deben
ser fuertes, y sonoros; y el modo, o el
Hypodorio, o el Hypolydio; quales se pue-
den aplicar a un enfermo, que padeca
una maligna de coagulacion, y que tenga
movimientos tardos; en donde la musica
alegre, y festiva de instrumentos fuertes,
y tocado por el tono Lydio, u otro equi-
valente, puede servirle de un remedio mui
propio, y eficaz. Lo que sucedria al con-
trario en los sujetos de una fibra robusta,
tensa, o exaltada, & humores sutiles, espi-
rituosos, o exaltados acostumbrados aun
genere de vida indulgente, quitados de las

indemencias del tiempo, y frequentes a 67
oia instrumentos delicados; a estos, con-
vendrian los instrumentos dulces, cuiu
musica sea grave, ligada, & leytable, y blan-
da, y el cantico, o el Domo, o el Tuppio.
Igualmente convendrian lo mismo en
una ardiente, o maligna disolutiva, acom-
pañada de movimientos convulsivos, vi-
gilia, y frenesies.

32. Finalmente, de todo lo anteceden-
temente expuesto se dea comprehender
la razon, del: Porque hallandose el paci-
ente experimentando el beneficio acon-
de de la musica; si sucediese el pausarse
esta, o el desemplarse los instrumentos
se vuelban a agravar de nuevo los sínto-
mas; y despues, remitiuse tan luego como
sucenen otra vez templados, y acordes.
So que procede, a mi ver, de que como el
veneno no esta regulado, cesando la virtud
del medicamento, que lo doma, continua
en obrar, segun su naturaleza. Ademas,
de que, como los nervios, en este ultimo ca-
so son heridos por otro movimiento muy
diferente del primero, muy tremulo, irri-
tante, y desagradable; el paciente, sentia
contraria mocion; y asi como la primera
le animaba, alegraba, y alibiaba; esta otra,
le acobardaba en tristecena, agravaba, y bol-
bera de nuevo a produciu iguales ataques;

68 porque el embeliso, yá de la Dobran, y la
uniformidad de las undulaciones, no son
las mismas, antes si muy diferentes. Y de la
misma causa nace, que una vihuela,
agrade más, que otra; y que un tocador con
una tocata, commueva más, que otro con
la misma; segun el vario impulso, lim-
pieza, y destreza; con que se tuexen las cu-
erdas, o el instrumento.

33. He concluido Señores mi discurso,
sea Memoria, o Disertacion. Conosco que
vã falta de doctura, y de explicacion. Com-
prehendo, no satisfaran a todos las razones
que propongo. Sometolo gustoso ala do-
cta Censura de este sabio Cuerpo Academi-
co Medico; aqui en reconosco por Legisla-
dor de esta materia. El deseo de dilucidar
algun tanto la observacion, me ha puesto
en el empeño de manifestar mi ignoran-
cia. Los vivos deseos de acertar, colocaron la
pluma en mi mano para sacrificar ante V. I.
las primicias de mis tareas; y ellos junta-
mente en el escollo de declarar mi insufi-
ciencia. Pero como el asunto, es estéril y es-
catoro (al menor para mi comprehension)
lo quedo en este estado; puesto ya únicamente
a los sabios como V. I. el demostrar convinge-
nio, lo mucho q. ofrece la materia. DIXO
Pedro fran. Domenech
y Amaya